

Romeo y Julieta

Este capítulo comienza diciendo: “Después Noemí, la suegra de Rut, le dijo: «Hija mía, es mi obligación buscarte un hogar, para que puedas ser feliz. Booz es nuestro pariente, y tú ya has estado trabajando con sus criadas. Precisamente esta noche él va a separar la paja del grano de cebada. Así que báñate y perfúmame, y ponte el mejor de tus vestidos, y ve a la era; pero no te presentes ante ese hombre hasta que haya acabado de comer y de beber. Y cuando se vaya a dormir, fíjate en dónde se acuesta; y ve luego y levanta el manto con que se cubre los pies. Entonces él te dirá lo que tienes que hacer.» Y Rut respondió: «Haré todo lo que tú me mandes hacer.» Y Rut fue a la era e hizo todo lo que su suegra le mandó hacer. Y cuando Booz terminó de comer y beber, y estaba muy contento, se retiró a dormir junto a un montón de cebada. Entonces Rut llegó sigilosamente, descubrió los pies de Booz y se acostó. A eso de la medianoche, Booz despertó sobresaltado y, al darse la vuelta, se dio cuenta que había una mujer acostada a sus pies. Entonces le preguntó: «¿Quién eres?» Y ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Protege a esta sierva tuya bajo tu manto, porque tú eres mi pariente cercano.»”

Como podemos observar, Dios ya estaba comenzando a bendecir a Rut y Noemí tras su regreso a Judá. En episodios anteriores, vimos cómo Booz ya había mostrado su interés por Rut al darle un trato especial frente a los otros trabajadores de su campo. Ahora en este capítulo 3, Noemí, con la sabiduría que le da la experiencia, empieza a notar que algo especial está ocurriendo en la vida de su nuera.

Probablemente durante una fiesta de la cosecha, mientras celebraban la abundancia del campo, Rut recibe el consejo de su suegra para responder a la amabilidad de Booz de manera recíproca. Es en este contexto que Rut se prepara con mucho cuidado.

Es interesante notar que el versículo 3 menciona que Rut se viste con sus mejores ropas, se perfuma, y, después de la celebración, Booz se recuesta cerca de los granos. En ese momento, Rut se acerca y se tumba a sus pies. Booz, sin saber lo que está sucediendo, se ve sorprendido. Y es entonces cuando Rut, al ser consciente de las dificultades que atraviesa junto a su suegra, le pide protección. Su petición es clara cuando dice: "Extiende tu manto sobre tu sierva", un gesto que simboliza su solicitud de amparo.

De alguna manera, en este momento comienza un romance propio de los tiempos bíblicos y es allí cuando Rut le reconoce como "el rescatador, el redentor", es decir, el pariente que tiene la capacidad de intervenir y hacer algo por la familia de Noemí. Booz entonces responde de la siguiente manera, según vemos en el versículo 10,

“Booz le dijo: «¡Que Dios te bendiga, hija mía, por esto que has hecho! Al final, tu bondad ha sido mayor que al principio, pues no has ido a buscar a otros más jóvenes que yo, pobres o ricos. No te preocupes, hija mía. Yo haré contigo lo que tú me digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer ejemplar. Pero toma en cuenta que, aunque es verdad que yo soy uno de tus parientes cercanos, hay otro

aún más cercano que yo. Duerme aquí esta noche; y mañana, cuando sea de día, si él te rescata, está bien; que te rescate. Pero si no te quiere rescatar, yo lo haré. Pongo al Señor como testigo. Ahora descansa, y hasta mañana.»

De este modo, Rut permaneció allí. Booz demostró una notable bondad y un sincero interés en bendecir la vida de Rut y Noemí. En este punto, se percibe una atmósfera romántica, similar a la de "Romeo y Julieta", reflejada en la clara afectividad que emana del texto y en la actitud generosa de Booz.

No obstante, él le dice: 'mira, hay una persona que tiene el derecho por delante de mí; él es el pariente redentor propiamente dicho'. Ella "... durmió a los pies de Booz, pero al amanecer se levantó antes de que se pudieran reconocer unos a otros, pues Booz le dijo que nadie debía saber que una mujer había estado en la era."

El texto no da la idea de ningún tipo de actitud incorrecta, aun de naturaleza sensual, a pesar del mutuo interés entre los dos. Booz, con mucha sabiduría y sentido común, quiere evitar que ella sea criticada o difamada, pues reconocía en ella una joven bastante virtuosa. Y entonces el texto sigue en el versículo 15, "Pero antes le dijo: «Quítate el manto, y sujétalo.» Ella lo extendió, y él echó allí seis medidas de cebada, luego se las echó al hombro, y Rut se fue a la ciudad. Cuando llegó con su suegra, ésta le preguntó: «¿Qué pasó, hija mía?» Y Rut le contó todo lo que había sucedido con Booz. Y añadió: «Me dio estas seis medidas de cebada y me dijo: "Éstas son para que no regreses con las manos vacías.»» Entonces Noemí dijo: «Espera un poco, hija mía, hasta ver cómo se resuelve este asunto, porque Booz no descansará, hasta dejarlo arreglado.»"

Como vemos aquí, la bendición de Dios comienza a manifestarse en la vida de Rut y Noemí. Noemí, tras la pérdida de su familia, relata con tristeza cómo perdió todo lo que tenía al ir a Moab. Ella expresa el dolor que siente por las tragedias que han marcado su vida. Sin embargo, al regresar a Judá, percibe señales de bendición.

Rut conoce a Booz, un hombre próspero que valora las virtudes, el sentido común y la piedad de Rut. Booz se siente atraído por ella, y surge un encuentro significativo en su campo. Él muestra interés en actuar como redentor, casándose con Rut y asegurando la continuidad del nombre de Elimélec, el esposo fallecido de Noemí. Así, las circunstancias se orientan hacia una bendición divina para Rut y Noemí.

Observa cómo el mismo Dios que permitió el sufrimiento transforma la vida de una joven moabita, guiándola hacia una historia de amor y redención. Booz muestra su interés por Rut, y ella abre su corazón a este hombre bondadoso.